

tantes de los distintos intereses de esta villa á que pudiera afectar, mayormente si el dictamen de la comision antes referida resulta favorable á la agregacion, con la cual es evidente variaria de un modo notable en algunos puntos la manera actual de ser en nuestra administracion.

Nos complacemos en hacer público el criterio que domina, para que no se alarmen los muchos á quienes preocupan los perjuicios que pudiera ocasionar la pretendida agregacion.

En la última sesion extraordinaria celebrada por la Corporacion Municipal, se procedió á la discusion del Reglamento formulado para el cuerpo de bomberos, por su Jefe Inspector. Al llegar á los artículos que se relacionan con la parte económica, se inició una discusion en la que terciaron casi todos los concejales presentes, determinándose en definitiva suspender la aprobacion del indicado Reglamento, hasta la confeccion del presupuesto que debe regir en el año económico próximo, y que en el interin se continúe rigiendo el cuerpo de bomberos por las disposiciones que actualmente están en vigor.

A las siete en punto de la tarde del dia veinte, abrió el Sr. Alcalde D. Juan Torras Bergé la sesion ordinaria del Ayuntamiento, tomándose entre otros acuerdos, los de asistir como de costumbre la Corporacion Municipal á las funciones religiosas de los dias de Navidad, y socorrer con la cantidad de doscientas pesetas á las familias menesterosas.

Cedida luego la presidencia por el Sr. Alcalde al segundo teniente D. Salvador Paituví, á causa de no hallarse presente el primero D. Martin Borrell, luego dada cuenta de algunos asuntos que figuraban en la orden del dia, se leyó la dimision que de los cargos de Alcalde y concejal presentaba de una manera formal é irrevocable D. Juan Torras Bergé, fundada en motivos de salud y acompañando la correspondiente certificacion facultativa. El Ayuntamiento acordó no admitir tal dimision, designando á cuatro concejales para que visitaran al Sr. Alcalde y recabaran del mismo los motivos que le habian inclinado á tal resolucion, de la que todos los asistentes afirmaron estar ignorantes.

En el Casino se celebrarán durante estas fiestas las funciones acostumbradas y de reglamento.

Segun tenemos entendido la Junta directiva de la sociedad subvencionará la funcion de inocentes si se presentan socios que la tomen á su cargo.

Con motivo de los últimas lluvias y consiguientes avenidas que han ocasionado, se ha puesto de manifiesto la insuficiencia del sifon construido á la entrada de la carretera de Caldas en esta villa, el cual no admitiendo el caudal extraordinario de agua que discurría procedente de la mina del Sr. Sans, motivó la inundacion de algunos campos vecinos, ocasionando graves perjuicios á sus cultivadores.

Creemos de justicia que en primer término se procure la indemnizacion de las personas perjudicadas; y que en segundo lugar se acuda donde corresponda para que se tomen las medidas oportunas y no se repitan incidentes de tal índole.

## La leyenda de S. Marcial

(Continuación)

No desmaya, sin embargo; la incontrastable fuerza de su voluntad sostiene en pié su cuerpo; y antes que dar atrás un paso perderá la vida. Llega, por fin á Monseny: el águila emcumbra su vuelo y desaparece entre las nubes.—Recorre con afán el monte, y allá en el fondo de una quebrada ve abiertas las puertas del templo de San Marcial.

Era la hora en que la noche va recogiendo su manto de tinieblas; y las estrellas, arrojando sus últimos resplandores, parece que están en lucha con la luz del alba: las aves empiezan á desatar sus lenguas, á murmurar las aguas, heladas durante la noche. Gondebando penetra en el templo, y ve pasar á sus ojos las sombras de los monjes de San Benito que van arrodillándose ordenadamente entre las sillas del coro, levantado en alto. Siente tras sí pisadas lentas y débiles; y al volver los ojos, da con los ermitaños del monte, que van entrando en la casa del Señor, oculto entre capuchos el rostro, absórta el alma en la meditacion y en la plegaria. Flja con evidez en cada uno de

ellos sus miradas; y en todos cree ver las facciones de su hijo. Dentro de poco todo es silencio y recogimiento en el santuario: todas las rodillas tocan el suelo, todas las frentes miran contra la tierra que oprime aún Gondebando con sus plantas. El rezo unánime de monjes y armitaños empieza á resonar bajo las bóvedas; y ese rezo, bajo y misterioso en un principio, acaba por un cántico entusiasta, apenas el primer rayo del sol dora la cumbre de Matagalls.

Ante esa escena sublime, al oír ese himno de la mañana, acompañado en el exterior por el armonioso concierto de la naturaleza, el alma del rey sucumbe, su cuerpo desfallece y cae. Al crugir de su armadura contra el suelo, todos los ermitaños vuelven hácia él los ojos; sólo Segismundo queda inmóvil en la sombra: tal es el fervor con que ora por su padre.

Vuelto en sí Gondebando, prorrumpe en ayes lastimeros, y dirigiéndose á Dios, «por fin te reconozco, exclama, estoy vencido; dame ahora mi hijo.» Sale del templo, se dirige hacia el norte, vence la cumbre de Matagalls, oye el sonido de una fuente, y corre á refrescar en ella sus cansados miembros. Se sienta, apoya el codo en una de las peñas que la circuyen, dobla su cabeza sobre la mano, y se duerme al murmullo de las aguas.

Segismundo va á la fuente como de costumbre, y al verle se estremece. Mira en silencio su rostro, su armadura, su espada; se le acerca y le despierta al ruido de sus pasos: «Buen caballero, le dice, tu sueño es agitado: ¿Sufres tambien? ¡Ah! ¿quién no sufre en la tierra? ¿Sientes frío? he aqui mi capa. ¿Tienes hambre? ahí está mi pan. ¿Deseas la paz de tu alma? vé allí mi cueva. Dios es nuestro padre común: somos hermanos.» Gondebando traga con ansiedad el pan negro é infeliz que le ofrece el desconocido: luego fijos en él los ojos le pregunta ¿quien eres tú que así me tratas?—Tu hermano, contesta Segismundo.—No busco á un hermano, busco á un hijo, replica fuera de sí Gondebando.—¿Un hijo?—Sí, el hijo del rey de Borgoña.—¡Padre mio!—¡Hijo de mi alma!

Se abrazan, se confunden en un solo cuerpo; las lágrimas bañan el rostro de entrambos. Poco después Gondebando dice con solemnidad á su hijo; «doblemos la rodilla, Segismundo, y adoremos juntos al Señor. Tu Dios es mi Dios, y á él debemos ese beneficio.» El ermitaño obedece, y luego continúa el padre:  
(Se continuará).